

DEFENDEREMOS

en todo momento los derechos del pueblo costarricense y la soberanía nacional.

ADELANTE

Semanario Independiente
Director: RODOLFO GUTIERREZ



DIRECCION
POSTAL
Apartado 2009
VALE
₡ 0.25

Año II

San José, Costa Rica, Domingo 11 de Abril de 1954..

Nº 93

POR LA INMEDIATA NACIONALIZACION ELECTRICA

comprométense a luchar importantes sectores

Como culminación de una serie de actividades patrióticas de un grupo prestigioso de costarricenses, el lunes 5 de abril se llevó a cabo una reunión cívica en la que

se eligió un Comité que encabezará la lucha por la nacionalización eléctrica.

Desde el primer momento que se conoció el propósito de ese gru-

po de costarricenses, la ciudadanía acogió con gran simpatía la iniciativa.

Varias decenas de costarricenses, pertenecientes a sectores políticos contrarios, a clases sociales y a actividades económicas múltiples, se unieron y lanzaron un llamado vibrante en apoyo de dicha iniciativa.

Las estaciones de radio, que han sido hondamente afectadas por la crisis eléctrica, dieron su apoyo a esa actividad. Así mismo los periódicos capitalinos, con excepción de "La Nación" cuyo director y jefe de redacción no sienten seguramente interés en esta lucha en defensa de la ciudadanía costarricense.

—Pasa a la Página 7

—Pasa a la Página 7

Ante los sucesos de Nicaragua

No creemos que las dictaduras se derroquen, y se instauren democracias, por acción de grupos aislados

Los sucesos de Nicaragua nos inspiran el siguiente comentario:

Por principios, somos opuestos a las aventuras militares. Es decir, el gorbismo o putchismo, como lo llaman en otras latitudes. No creemos que las dictaduras se derroquen y se instauren democracias por medio de la acción de grupos aislados, desligados de las masas. Las verdaderas revoluciones son obra de las masas y no se pueden realizar de espaldas a ellas. Los golpes militares, en el mejor de

los casos, cambian una dictadura por otra dictadura. La revolución necesita que el pueblo la comprenda, la respalde y garantice con su vigilancia el cumplimiento de su Programa. La

—Pasa a la Página 7

Entrevista de la C.G.T.C. con el Ministro de Trabajo

El miércoles 7 de abril, a las diez de la mañana, se verificó una importante entrevista entre una delegación del Comité Nacional Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (sindicatos independientes) compuesta por Gonzalo Sierra, Juan J. Ceregatti, José Amador y Alvaro Montero y el señor Ministro de Trabajo, Licenciado don Otto Fallas Monge.

Los asuntos tratados son de gran trascendencia para el movimiento obrero costarricense y le fueron expuestos al señor Ministro en un Memorandum que prometió contestar punto por punto.

El señor Fallas Monge adelantó algunas opiniones en un todo de acuerdo con lo expuesto por los delegados de

98 ANIVERSARIO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE 1856

En esta semana de abril se cumple el 98 Aniversario de nuestra gloriosa Guerra de Independencia de 1856, librada por nuestro pueblo contra los filibusteros yanquis jefeados por el aventurero William Walker.

"ADELANTE" dedica esta edición a conmemorar dignamente este nuevo aniversario de la gesta del 56 y del acto heroico del soldado JUAN SANTAMARIA llevado a cabo el 11 de Abril de ese año.

Con ese motivo publicamos en la página tres dos colaboraciones del gran escritor y poeta nacional CARLOS LUIS SANEZ ELIZONDO, y en las páginas centrales un documentado y ameno reportaje sobre los hechos ocurridos en abril de 1856.

—Pasa a la Página 7

La teoría del "aumento progresivo" de los salarios es una burla sangrienta de los trabajadores

Los días precedentes hemos estado presenciando una ofensiva general de los sectores patronales, encabezados por la U. F. Co., contra el señalamiento de un nuevo y justo nivel de los salarios mínimos.

Todos los resortes están siendo puestos en juego para frustrar el anhelo de los trabajadores de que se les fije un salario mínimo más racional. Un día, se organiza una supuesta reunión de pequeños agricultores de Aguirre, para ponerlos a decir que el salario mínimo de quince colones para los obreros bananeros es ruinoso para ellos. Desde luego, son los testaferros de la Compañía los que reúnen a los agricultores y son ellos los que acuerdan, en nombre de los "agricultores", que si se aprueban los nuevos salarios se quedarán sin peones.

Otro día, son los agricultores del Atlántico los que aparecen diciendo que si se aprueban los salarios recomendados, vendrá la ruina de la agricultura en su provincia, pues sus obreros querrán también los salarios del Pacífico.

Otro día, son unos economistas de una universidad yanqui los que aparecen declarando que es nocivo a la economía nacional que se "fijen salarios altos para la agricultura bananera".

Y, finalmente, otro día, es el propio Mr. Hamer quien aparece diciendo que no habrá revisión de los contratos si se aprueban los nuevos salarios.

A la par, se trata de alarmar a los patronos nacionales con el argumento de que si se aprueba el salario mínimo de quince colones para los obreros bananeros, los trabajadores de las demás ramas de la producción agrícola e industrial reclamarán un salario igual o mejor.

No faltan, desde luego, los argumentos "teóricos" en contra del nuevo tipo de salarios. "La Nación" se las agencía para demostrar que los salarios más altos no traerán ningún beneficio a los trabajadores y sí males a los consumidores.

Al final de toda esta baraunda se anuncia la nueva fórmula para resolver el problema: "el aumento progresivo de los salarios". Todos, la United y los patronos nacionales, están satisfechos con la nueva fórmula. Está claro, el objetivo inmediato de ellos es echar abajo el salario mínimo de quince colones para los obreros bananeros y evitar que se señale a los jornaleros de los cafetales y de los cañaverales el justo salario mínimo a que tienen derecho.

Es preciso denunciar con énfasis que esto del "aumento progresivo" de los salarios es una burla sangrienta de los intereses de los trabajadores. En efecto, si los trabajadores, aún teniendo como base, como tienen ahora, una situación de alta prosperidad para las explotaciones de banano y café, encuentran una gran resistencia de parte de la clase patronal para el aumento de sus salarios, ¿qué esperanzas pueden tener de "aumentos progresivos" el día de mañana, cuando no se hayan producido nuevas alzas en los precios, o cuando, como es de presumir, más bien tiendan a bajar algunos? El engaño de la teoría del "aumento progresivo" estriba en suponer que los precios de los artículos van a seguir una escala ascendente. Claro está, si a la burguesía, tanto nacional como extranjera, se les garantiza que año tras año contará con buenos mercados y con precios cada vez más altos para sus exportaciones, pues admite el tal "aumento progresivo" de los salarios, procurando, eso sí, que éste no corresponda a sus mayores ganancias.

Pero es el caso de que es ahora que el negocio del café y del banano es bueno. Es este año, y no el próximo, que el Consejo de Salarios tiene el deber de tomar en cuenta que el café se está vendiendo a precios fabulosos y que la U. F. Co. ha tenido ganancias en Costa Rica por varias decenas de millones de dólares. ¿Cuál será la situación del año entrante? Nadie puede asegurarlo. Por tanto, lo de "aumentos progresivos" es una farsa para evitar que ahora se fijen justos salarios mínimos.

El Gobierno puede considerar que los trabajadores no tienen hoy la fuerza necesaria para imponer sus justas demandas, especialmente por carecer la mayoría de ellos de organizaciones sindicales y por estar —en algunos casos— organizados en sindicatos dirigidos por los elementos oportunistas de la Rerum Novarum y de la Fetraaba, los cuales se prestan para realizar una labor divisionista en el frente proletario. Pero el Gobierno no tiene derecho a considerar tontos a los trabajadores y a sus dirigentes, "cuentiéndolos" con formulitas de inspiración patronal como ésta del "aumento progresivo".

La clase obrera, tanto de la ciudad como del campo, debe reaccionar enérgicamente, afianzando su unidad de acción, contra la ofensiva patronal que se opone a los salarios mínimos de quince colones para el banano y diez colones para el café.

HAMER CONDICIONA...

—Viene de la Página 8

ces y repetimos ahora, que salvo que se transe por una bagatela, la United no cederá voluntariamente, como se ha tratado de hacer creer al pueblo, en un vano intento de presentar al

Imperialismo Yanqui como "generoso y comprensivo". La experiencia, una y otra vez enseña que sólo la lucha puede permitir que los pueblos explotados por las compañías extranje-

ras puedan obtener de ellas eventualmente mejor trato. Huelga decir que la liberación total de la explotación imperialista no podrá jamás venir de una política de "paños tibios".

A propósito del 98 aniversario del 11 de abril de 1856

Das colaboraciones de Carlos Luis Sáenz E.

Héroes del Pueblo

Terminada la Campaña Nacional en 1857, el P. Francisco Calvo, con el objeto de tener a mano un registro de defunciones para efectos matrimoniales, escribió una lista muy completa de los muertos en la guerra del 56 y 57.

"A él, como primer capellán del ejército le correspondía ese deber. El libro tiene la enorme importancia de revelar los nombres y lugares de origen de aquellos humildes costarricenses que con patriótico ardor acudieron a todas partes de la República al llamamiento que les hiciera el Presidente don Juan Rafael Mora.

Abramos al azar las viejas páginas de Libro de Defunciones escrito por el P. Calvo: en cada uno de sus folios hallamos datos como los siguientes:

BRAULIO PEREZ, sargento segundo, casado con Manuela Murillo, de Pacaca Sepultado en la Hacienda de Santa Rosa.

JUAN MONGE, soldado, casado con Guadalupe Granados, de Desamparados.

RUSTICO CORDOBA, soldado, casado con María Córdoba, de Barba.

PANTALEON GUZMAN, casado con Antonia Orostegui, de San Ramón.

MARCOS BONILLA, arriero, casado con Emigdia Quesada, de Alajuela.

Y así, en todo el Libro de Defunciones centenares y centenares de nombres de soldados, de arrieros, de tambores, cornetas, cabos, sargentos; casados, viudos, solteros; originarios de San José, de Cartago, de Heredia, de Alajuela, de Liberia; campesinos de La Uruca, campesinos de El Mojón o de Alajuelita o de Escasú, etc. etc. Todos hombres humildes, campesinos trabajadores, obreros, pueblo de nuestra Patria que, dejando la herramienta de la paz cogieron el fusil de chispa y en jornadas involi-

dables, expulsaron del suelo centroamericano al filibustero invasor y esclavista. Campesinos que no dudaron en desprenderse de la esposa y los hijos, de la madre o de la novia, para marchar a Nicaragua, bajo la bandera tricolor, a mantener sus derechos de hombres libres, poniendo el pecho a las bayonetas de los aventureros codiciosos. Trabajadores que santificaron con su sangre el suelo de Santa Rosa, las calles de Rivas, las aguas del San Juan; que sucumbieron ya ahogados, ya quemados a bordo del barco 11 de Abril; que murieron del cólera en el camino

de vuelta de Rivas, sin alcanzar a ver los techos de sus casas, la torre de su iglesita, sus queridos pueblecitos en medio de cafetales, potreros o cañaverales.

¿Qué nos queda de todos estos héroes casi anónimos? La partida de defunción que escribió el P. Calvo: glorioso epitafio para los centenares de Rústicos, de Pantaleones, de Ceferinos, de Camilos, de Sabinos, y Braulios, cuya muerte gloriosa bastó y sobró para honrar sus vidas y para ennoblecer la historia de nuestra Patria.

Carlos LUIS SAENZ

Abril de 1954.

TODOS!!!

11 de Abril

¿Quién?

¡TODOS!

Frente a los rifleros,
a la metralla que el cañón vomita,
al granizo de balas de las torres
erizadas de humeantes carabinas.

¡TODOS!

Los que tres veces han salido
a clavar el cañón. Los que tendidos
en medio de la calle, en tanto se desangran,
quemán sin vacilar su último tiro.

¡TODOS!

Los que de adobes en adobes
van tomando las casas y los que entran
al asalto eficaz, en las guaridas
de Sanders o de O'Neal, a bayoneta.

¡TODOS!

Los que cercando al bucanero,
de puerta en puerta, por la calle avanzan
vindicando el coraje del valiente
quijote General, que no se agacha.

¡TODOS!

Los que el Mesón de Guerra asedian
pagando generosos con la vida.
¡CAÑAS, que invoca el fuego,
y hace llama en la tea
de JUAN SANTAMARIA!

CARLOS LUIS SAENZ E.

Los gringos en Rivas

lo fué lo que intentaron acometer el

un nicaragüense se presentó ante el instalado en una vieja casa de adobes, venían los yankis. Poco después, el lado venían los gringos de Walker. Los hombres saliera de Rivas y se dirigió al enemigo. La fuerza salió. Rivas, una plaza muy débil. Desde luego, dieron a don Juanito Mora, era falsa. Otro lado diametralmente opuesto el 11 de Abril se inició la salida de lo que por otro lado, caía sobre la vanguardia iba el coronel Machado, compuesta de nicaragüenses traidores, traían sus insignias, que agitaban Rica. Abajo los filibusteros". Desde el plan de los gringos era terrible: el cuartel general, apoderarse del y proponernos una paz, para avanzar no hubiéramos podido resistir, por la estratagema que usaron, el General, a pocas varas de donde Juanito. En esa esquina se encontró, que al principio fué engañado por los falsos de los filibusteros. Pero la verdad, y rápidamente, disparó guardia invasora, el coronel Machado, por el certero disparo de José María: "El enemigo, el enemigo". Su dieron la alerta a los costarricenses y los gringos, que ya estaban casi muertos yankis trataron de corromper a mil pesos por las cabezas de los Moabáquin. Pero la contestación fué una batalla de Rivas. La ciudad del Mayor encerrado en una casa de razón mismo de la ciudad.

neras horas de la noche. Todo el rtad de nuestra Patria y de nuestros que habian salido en la mañana de a los que estaban haciéndole frente que los gringos usaban un rifle moque encender cada vez que se disparación. Eran punteadores de mucho les sirvió su ventaja inicial ni sus stras. En aquel día, casa por casa, lación que habian ocupado mediante os fusileros de Sanders, un cuerpo za, se había hecho fuerte en una e un nicaragüense de apellido Guerra— era la "punta de lanza" del peligró en volverse a extender y de la suerte de Costa Rica hubiera la una de la tarde de ese día, las e cadáveres de costarricenses, y los ps de manos del Padre Chico Calvo hacerlo uno a uno. Los cirujanos,

tres en total, doctores Sáenz costarricense, Hoffman alemán y Bastos nicaragüense, atendían a los 300 heridos al mismo tiempo, operándolos al aire libre y sin anestésicos, entre el diluvio de balas, los gritos, los rezos y todo el estruendo de una batalla furiosa y sin cuartel. Había que desalojar a los filibusteros de su reducto en El Mesón de Guerra. El general Cañas, un valiente entre los más valientes, resolvió que había que quemar ese hotel. Pidió un voluntario. Varios quisieron ir. Pero se escogió a Juan Santamaría, que hacía las veces de tambor, un hombre del pueblo, sin padre conocido, hijo natural de una pobre mujer de Alajuela llamada Manuela Carvajal, alias Gayego. ¡Era carne de la carne del pueblo, lágrima de sus lágrimas, sonrisa de sus sonrisas! Y Juan Santamaría tomó un palo, le pusieron en la punta unos trapos, lo rociaron de una materia combustible, le dieron fuego con la yesca, y Santamaría avanzó hacia el Mesón de Guerra, capeándose de los balazos como podía. Pudo acercarse a la tea a un alero del Mesón, y como era madera seca y vieja, en pleno marzo, pronto fué una hoguera. Los filibusteros tuvieron que salir de aquel baluarte, y los costarricenses los persiguieron a balazo limpio. Al caer la tarde se ejecutó la hazaña de Juan Santamaría. Ya en la noche, Rivas estaba libre de gringos.

Sólo los costarricenses ignorantes pueden poner en duda la existencia de Juan Santamaría. Hay cientos de testimonios de quienes lo vieron crecer, de quienes fueron sus compañeros de juegos, de quienes se enrolaron en el ejército con él, de quienes lo vieron quemar el Mesón. El doctor don Andrés Sáenz incluso lo curó en el viaje a Nicaragua de una ligera enfermedad, y el 12 de abril, al preguntar quién había quemado el Mesón, le dijeron que aquel mulatillo alajuelense, que había ido con la tropa de don Juan Alfaro Ruiz. Los partes oficiales —el que firma el coronel Bariller y el que ostenta la firma de don Juanito Mora— redactados al día siguiente de la batalla, especifican que gracias al incendio, los gringos habían sido desalojados de Rivas y luego totalmente derrotados. Y una prueba más, entre las mil que existen: don Juanito Mora, poco después, pensionó a la madre de Juan Santamaría. De no haber existido el héroe, don Juanito, que estaba en Rivas el 11 de abril, no le habría dado personalmente la pensión a la viejecita desamparada por la muerte de su hijo. El que niegue su existencia es un ignorante. Juan Santamaría es la encarnación misma de nuestro pueblo. Es el pueblo costarricense, pero es el pueblo de todos los países, el pueblo pobre, el pueblo trabajador, el pueblo humilde, enfrentado a los poderosos que quieren ahogar sus libertades para hacer negocios.

En este año de 1954, los costarricenses deben celebrar como nunca el aniversario de la batalla de Rivas del 11 de Abril de 1856. Esa batalla es un ejemplo de lo que debemos hacer cuando los imperialistas traten de invadir militarmente nuestro suelo. El 11 de Abril de 1856 es la primera gran batalla ganada a los gringos. Hay otras batallas pendientes, como la nacionalización de la Compañía de Fuerza y Luz, el reparto de tierras ociosas de la United Fruit Co., la nacionalización de los servicios aéreos, en manos de los gringos, como en manos de ellos también están las riquezas del subsuelo si encuentran petróleo, etc. Tales las batallas que debemos ganarles ahora. Y recordemos que en otros lugares del mundo, como en Corea hace poco, como en Indochina ahora, pueblos enteros están peleando todos los días batallas como las que pelearon nuestros abuelos en 1856, por las mismas causas y contra el mismo enemigo. Con esos pueblos debe estar nuestra simpatía. Y nuestro odio debe estar contra los millonarios que tienen a los Foster Dulles, a los Eisenhower, a los MacArthurs de sirvientes, para tratar de avasallar a los pueblos que ellos creen débiles y para tratar inútilmente, de detener la rueda de la historia con las infernales máquinas de destrucción en masa. Contra esos millonarios, de los cuales el Gobierno de la Casa Blanca no es sino un repugnante instrumento, debemos levantar nuestra voz de protesta, exigiéndoles la paz y obligándolos con la fuerza de nuestra conciencia de hombres civilizados a prohibir el empleo de sus inventos horribles en la destrucción de los pueblos del mundo. De lo contrario saltarán de todos los rincones de la tierra, los Juan Santamarías con la tea vengadora en la diestra.

Desde la Edad de 12 Años Empecé a Trabajar en las Fincas de Caña y de Café

Por eso conozco bien los problemas de la mujer trabajadora que se discutirán en la Asamblea Regional de Turrialba del 10 y 11 de Abril

Betina Pérez, es una joven trabajadora del campo que conoce como

de Mujeres Costarricenses, la na destacado ahora en Turrialba para que colabore en los preparativos de la Asamblea Regional del 10 y 11 de Abril.

Nos interesó mucho el caso de esta joven inteligente y decidida por lo cual fuimos a entrevistarla, para tener buenas noticias de la Asamblea que organiza la A.M.C.

—Cómo van los preparativos de la Asamblea de Mujeres?

—Muy bien señor, en cada finca que vamos visitando encontramos mujeres interesadas y dispuestas a apoyar a la Alianza, defensora de los intereses de las mujeres del pueblo.

—A qué atribuye Ud. el interés de las mujeres trabajadoras?

—Pues señor: es que como en la Asamblea se va a hablar de los problemas de nosotras las mujeres del campo, toditicas a una voz, apoyamos la Asamblea, pues nunca nadie nos había llamado a una reunión para hablar de los salarios, ni de la vivienda, ni de los hijos; y Ud. ve, seríamos una tontas, si no ayudáramos nosotras mismas en la defensa de nuestros derechos.

—Es Ud. ahora jornalera? Donde trabaja?

—Ahora trabajo como empleada doméstica. Busqué este trabajo porque ya estaba cansada y aburrida de estar jornaleando bajo la lluvia y el sol, sin ninguna esperanza de mejorar en nada.

—Entonces Ud. conoce bien los trabajos del campo?

—Naturalmente señor: figúrese que yo desde la edad de los doce años: salí de tercer grado de la escuela, para ir a ayudar a mi papá que apenas ganaba ₡ 3.60 al día para mantener a toda la familia, pues somos seis hijas mujeres. Yo sé hacer todos los trabajos de finca: deslanar, aporcar, tapar café, deshojar, despalmar. He alcanzado salarios hasta de ₡ 4.75 al día, pues le he ganado a muchas compañeras en el trabajo de car-

gadora de caña — Pero figúrese, qué son hoy en día cuatro pesos cuando

—Es verdad, tiene Ud. mucha razón.

—Si señor, si me pusiera a contarle todas las penalidades de las familias del campo, no terminaría nunca —Ya vamos a hablar mucho y claro en la Asamblea del 10 de Abril; verá Ud. todas las cosas que vamos a decir. Yo por mi parte como me he sudado trabajando en las fincas, conozco muy bien estos problemas; que sufrimos todas las familias pobres y por eso es-

toy ahora dando todo mi tiempo y mis fuerzas en la organización de las

fincas de Turrialba y de la Línea. Va a estar bonita la Asamblea, — Venga Ud. para que vea a las mujeres reclamando los derechos; venga para que apunte todo lo que vamos a decir y lo saquen en el periódico "ADELANTE".

Vendremos señorita, vendremos con mucho gusto — Y les ofrecemos una hermosa crónica de la Asamblea Regional de Mujeres.

La civilización está en peligro de ser destruída con bombas de hidrógeno

Urge la proscripción de estas armas y su control internacional

La semana pasada produjo sensacional espectación en todo el mundo el anuncio de nuevas explosiones de bombas de hidrógeno en el Pacífico.

Las agencias noticiosas y los periódicos yanquis hicieron profusa difusión de los caracteres de extrema capacidad de destrucción de las nuevas armas termonucleares ensayadas en las islas Marshall.

La opinión pública mundial fué enterada por los histéricos senadores norteamericanos que sueñan con dominar el mundo en cenizas, que la nueva bomba podía reducir a escombros a ciudades del tamaño de Nueva York. Para hacer más dramáticas sus amenazas de destrucción, los señores del Pentágono permitieron que se filmaran películas con el último ensayo.

Desde luego, la opinión pública mundial ha reaccionado, pero no como lo esperaban los guerreristas yanquis. Ha reaccionado llena de indignación contra aquellos que no sueñan más que con extender su dominio aún al precio de la destrucción de todo.

En la Unión Soviética, país dedicado al trabajo pacífico, que no hace alarde de su poder, que no fomenta

la histeria de guerra, que no amenaza a nadie, pero que tiene armas tan poderosas como los Estados Unidos, se ha elevado la demanda que resume el anhelo de toda la humanidad: LA PROSCRIPCIÓN Y EL CONTROL INTERNACIONAL DE LAS ARMAS NUCLEARES Y DE DESTRUCCIÓN EN MASA.

La respuesta de los imperialistas yanquis y sus falderillos de todos los contornos, incluyendo del nuestro, ha sido doble: de una parte, se ha procurado presentar a la U.R.S.S. como presa del temor; por otra, se ha tergiversado la propuesta soviética, tantas veces hecha. Se afirma, falsamente, que la propuesta soviética ha sido y es inaceptable porque se trata de permitir el "control internacional" de la energía atómica.

Como quiera que no hay nombre sensato hoy día en la tierra que no esté de acuerdo en que deben proscribirse las armas atómicas, entonces los imperialistas repiten para engañar el estribillo de que los soviéticos rechazan el control internacional propuesto por ellos.

—(Pasa a la Pág. 7)

LA CIVILIZACION...

— (Viene de la página seis)

La verdad es que la Unión Soviética ha estado y está absolutamente de acuerdo en que, después de decretarse la proscripción de las armas atómicas, se proceda a establecer un efectivo control internacional de la energía atómica, a fin de darle eficacia a la proscripción. Lo que la U.R.S.S. ha rechazado es la pretensión yanqui de que se proceda primero al establecimiento, por cuenta de la ONU, es decir, de los propios Estados Unidos, del control internacional, y luego se pase a discutir lo de la "limitación" de las armas atómicas. Lo que los Estados Unidos buscan, y naturalmente nunca conseguirán, es el espionaje en la Unión Soviética, para controlar su desarrollo atómico. No quieren la proscripción, porque la proscripción significaría un gran alivio en la tensión internacional, un gran paso en el camino de afianzamiento de la paz. Ellos, los agentes de las Compañías productoras de armamentos en el Gobierno de los Estados Unidos, lo que quieren es seguir echando leña a la hoguera, porque en eso estriba su negocio, así su juego ponga en peligro la existencia misma de la civilización.

POR LA INMEDIATA... —Viene de la Pág. 1ª.

Como Presidente del Comité integrado, quedó el periodista don Isberto Montenegro y como Vice-Presidente el viejo luchador democrático don Adriano Arié. En

ENTREVISTA DE LA C.G.T.C....

—Viene de la Pág. 1ª.

la C.G.T.C. Dijo que consideraba que había sido un error lamentable del Ministerio a su cargo el haber usado en determinados pronunciamientos y declaraciones para la prensa el término "sindicatos democráticos". Que con ese concepto no tuvo en mente discriminar a los sindicatos independientes y mucho menos dar a entender que las otras centrales sindicales tienen el apoyo exclusivo del Gobierno. Que en adelante ese Ministerio hablaría del movimiento sindical en general, sin agregar ningún calificativo que se preste a confusiones.

También se pronunció el licenciado Fallas Monge porque a la C.G.T.C. se le dé el permiso o los permisos para que celebre sus acostumbrados desfiles y actos populares el 1º de Mayo, Día del Trabajo.

En el próximo número informaremos más ampliamente sobre esta entrevista.

el Comité quedaron, ocupando otros cargos, don Ramiro Mata, de la Cámara de Comerciantes Detallistas, don Eduardo Montealegre, el gran poeta nacional don Carlos Luis Sáenz, la señora Emilia Prieto, Presidenta del Comité Nacional de Partidarios de la Paz, don Rafael Keith, viejo luchador contra el trust eléctrico, don Roberto R. Güell, el joven periodista don Roberto Fernández Durán, don Fernando Rudín, don Viriato Esplnach, y algunos otros distinguidos costarricenses.

ANTE LOS SUCESOS...

—Viene de la Pág. 1ª.

fuerza que ha de derrocar a Somoza está en Nicaragua, está en su propio pueblo, cuyo heroísmo ha sido puesto a prueba en múltiples oportunidades. Es lástima que carezca eventualmente de los partidos y de los líderes capaces de ponerlo en movimiento. ¡Ya los tendrá!

No obstante, observamos con respeto el sacrificio que, aunque vano, un grupo de hombres ha llevado a cabo en la esperanza de derrocar la satrapía.

EL TALLER

los operarios pusieran en la temporada de verano. En muy poco aumentara el trabajo, y los patronos se empeñaban en mantener los bajos salarios que establecieron aprovechando el invierno anterior.

Por eso crecía el malestar entre los zapateros, que constituían el gremio más numeroso e inquieto de la ciudad. A pesar del primer fracaso, los más resueltos habían continuado trabajando en el ánimo de sus compañeros; al fin lograron formar un núcleo inicial y, con la ayuda de los zapateros de la capital —que ya estaban organizados y habían planteado sus primeras demandas—, alquilaban un modesto local en donde celebraban reuniones todas las semanas. Pero aún eran una minoría.

En el taller del Cholo José, se comentaban con frecuencia esas reuniones y se discutían las posibilidades de defensa y de mejoramiento que un sindicato podría significar para los zapateros. Y allí las opiniones estaban muy divididas. Sólo Monsón, Gole y Petates pertenecían al pequeño grupo organizado, asistían a las asambleas y contribuían semanalmente para el pago del local; y también el manso Goliat que, según se sabía, iba a dormir a las reuniones. Pero Goliat no discutía con nadie en el taller, ni parecía interesarse mucho en el asunto; sólo cuando estaba borracho acordábase de lo poco que alcanzara a oír en las reuniones, y entonces le daba por amenazar al dueño de la cantina con todos los horrores de la Revolución Social, tal y como él había llegado a imaginarla.

Don Pocho, a quien en los últimos tiempos le diera por visitar de vez en cuando el templo evangélico recién fundado en la ciudad, y por leer la Biblia, se mostraba reacio a la organización, no tenía fé en esas cosas. Cada día se afirmaba más en sus nuevas convicciones religiosas; no les hacía propaganda abierta por temor a las pullas de los zapateros —que en su mayoría miraban con indiferencia los asuntos religiosos, cuando no los comentaban despectivamente—, pero en forma disimulada trataba siempre de insinuarlas.

—Esas organizaciones que sólo le hablan al estomago, no podrán resolver nunca el verdadero problema del Hombre —Decía don Pocho, con evangélica convicción y refiriéndose a los sindicatos.— Qué buscan... ¿Vida mejor? ¿Felicidad? ¡Esos son problemas del espíritu! Debemos buscar los caminos del Espíritu, un poco más de luz interior... Esto —y se estiraba las flácidas carnes del brazo,— ésto pronto será polvo y nada más... ¿U es que crén que somos bestias y que todo consiste en tener pasto abundante para rellenarse la barriga?

Cotico, el vejete malhumorado, sí atacaba abiertamente a los que estaban organizando el sindicato. Pero por otras razones.

—¡A má no me vuelven a agarrar de baboso! —había declarado cierto día, muy exaltado y tosiendo con frecuencia.— Eso no es nuevo. ¿quién dice? ¡Ya no hubo, hace bastante tiempo, por cierto, una tal Confederación en San José? ¡Y en qué paró? Yo vivía entonces en la capital y de tonto me metí en la danza. Des-

Hamer condiciona la Revisión de los Contratos

con la no alza a ₡ 15.00 del salario mínimo de los bananeros

Las negociaciones entre el Gobierno y la Compañía Bananera han entrado en una nueva fase. El Presidente Figueres presentó la semana pasada al señor Hammer, gerente de dicha empresa en el país, un memorandum en el que pide la constitución de una comisión mixta —entre el Estado y la United— para que "negocie un arreglo".

El Gobierno se vió precisado a presentar este memorandum porque la United le estaba dando largas al asunto. Se trata, pues, de un esfuerzo porque se entre formalmente en conversaciones para reformar los contratos.

Es digno de anotarse que del memorandum se desprende que son falsas todas las informaciones que ha venido dando la prensa nacional sobre la cuestión de que "está a punto de llegarse a un arreglo con la Compañía". Por lo contrario, la gestión del Gobierno indica que no sólo no se ha llegado a arreglo alguno, sino que ni siquiera se está "negociando"

formalmente. Se ha estado, pues de liberadamente engañando a la opinión pública. Todo se ha limitado a la simple expresión de "buena voluntad", tanto de parte de la Compañía, como de parte del Gobierno. Para salir del impasse, Figueres optó por presentar el memorandum que comentamos. Las únicas gestiones que se han venido haciendo son las relativas a conseguir que el Gobierno de los Estados Unidos renuncie a una parte del impuesto sobre las utilidades que paga allá la United, para que a cambio la Compañía acepte pagar una tasa mayor por concepto de impuesto sobre la renta al Gobierno de Costa Rica.

El gerente de la United, Mr. Hammer, en boletín dado a la prensa comentando el memorandum de marzo reitera la "buena voluntad" de la Cía. para llegar a un acuerdo con Figueres. Pero de ahí no pasa. Es más, aprovecha la oportunidad para efectuar una nueva maniobra de presión contra el alza de los salarios de los

trabajadores bananeros, al declarar textualmente lo siguiente sobre el salario mínimo de quince colones recomendado por el Consejo Nacional de Salarios: "Es verdad que esta fijación si puede constituir un obstáculo en la realización de los discusiones sobre la proyectada revisión del contrato".

De manera que la Bananera —hoy como siempre— "no saca pelo sin sangre". Mientras da largas a sus conversaciones para la revisión de los contratos, procura condicionar la hipotética revisión a la no alza de los salarios mínimos.

En relación con este "negocio" resta sólo decir que los hechos han venido a demostrar la justeza de la tesis sustentada por este periódico desde que el Presidente Figueres presentó sus demandas de revisión de los contratos bananeros. Dijimos entonces que era una mentira que la U.F. Co. estuviera anuente a hacer "amistosamente" las concesiones que el Gobierno solicitaba. Dijimos entonces

(Pasa a la Pág. 2)

EL TALLER

pués llegaron cuatro vivos de la política y le dieron vuelta a la cosa con el tal Partido Reformista, que era del pueblo, según decían... Y fuimos a la campaña; y nos metieron a la cárcel. Todo, ¿pa qué? Pa que esos vivos, con tal de llegar ellos al Congreso y a los ministerios, nos vendieran como chanchos al viejo don Ricardo.

—¡Y se acabó la tal Confederación y se acabó el tal partido del pueblo!... Hora vienen otros, pa querer hacer la misma cosa. ¡Qué no jodan!

Pero Beteta era el peor enemigo que el sindicato tenía en el taller. Era josefino, vestía muy bien, fumaba sólo cigarrillos Chesterfield, presumía de tener mucha cultura y, por todo eso, considerábase superior a sus compañeros de oficio. Se jactaba de tener en la ciudad relaciones con mucha gente "distinguida"

Beteta se burlaba mordazmente de los obreros organizados y hacía insinuaciones malévolas, desconcertantes. Una vez, en el curso de una agria discusión con Gole, había dicho con venenosa ironía:

—¡Muy bien, Gole, uste tiene razón! ¡Si yo también quisiera tener mi hachita qué afilar...! Yo ingreso, pero si me nombran Secretario General. Se recogen muchas pesetas, ¿Verdá?

La mayoría del personal aceptaba como buenas esas distintas opiniones adversas a la organización. Nunca habían existido sindicatos en Alajuela y, con excepción de la pequeña minoría de zapateros que ya intentaba organizarse, muy pocos obreros de la ciudad lograban expi-

carce qué eran en realidad esas organizaciones y para qué podían servir. La reciente formación de sindicatos en la capital apenas comenzaba a agitar la curiosidad del obrerismo alajuelense

Monsón, el alstador, que era josefino también, como Beteta, y que algunas veces recibía folletos y manifiestos que le enviaban de la capital, si era un ardiente partidario de la organización. Hablaba de cosas que los demás no entendían muy bien; de proletariado y burguesía; de lucha de clases; de un futuro mejor para la humanidad, forjado por la lucha de los obreros. Y lo hacía con gran entusiasmo, con mucho calor, provocando siempre encendidas discusiones en el taller. En esas ocasiones, Gole intervenía para apoyarlo, y Petates también, ridiculizando con sus chistes a los adversarios de Monsón.

Cachamba, cuando Gole se exaltaba discutiendo sobre esos temas, trataba de calmarlo diciéndole:

—No se haga mala sangre discutiendo sobre esas cosas. No vale la pena... Y no pierda tiempo en reuniones, Gole. Deje eso para otros— Y agregaba con énfasis: —¡Nosotros tenemos obligaciones!

El vivía siempre atento a su trabajo y muy preocupado en atender su hogar. A Gole le hablaba con unción de todas sus pequeñas cuestiones familiares. De la ropa que había estrenado la niña; del abrigo que le comprara a su mujer; de lo bien que ésta cocinaba, y de lo caro que estaba todo. Su mayor placer consistía en salir los domingos y los lunes, por la tarde, a pasear por los alrededores de la ciudad con su mujer y la niña, siempre